

## ***QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS***



Jesucristo dio a la raza humana muchos mandamientos excelentes. Siempre y cuando la gente dirija su manera de vivir según Su voluntad, tendrá la filosofía de vida correcta. No hay absolutamente nada en este mundo que podría sustituir las recomendaciones de amor de Cristo: "Que os améis unos a otros". Esta frase contiene toda la compleja doctrina de Jesús. Todo es posible con amor. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". No sólo tendremos una vida mejor si amamos a los seres humanos con tal amor divino; no sólo guardamos así sus

mandamientos por el amor, sino que "en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13.34-35).

La atmósfera verdadera de una congregación local, en la cual se reúnen los cristianos para estudiar la Biblia y adorar a Dios, ha de ser el amor que mana de Dios; amor genuino que procede del Espíritu de Dios. El mundo no reconocerá la iglesia sólo por sus esfuerzos teológicos y filosóficos. ¡Jamás! La iglesia del Dios viviente será identificada también, y deseada, al ver nuestro amor de unos a otros.

La persona humana carente de amor no conoce la amabilidad; puede ser muy antipática, falta de caridad, y de carácter violento y frecuentemente grosero. Tales características negativas levantan paredes entre seres humanos. Tales actitudes negaron a Jesucristo (Juan 13. 28); lo crucificaron (Mateo 27.38), pues "sabía (Pilato) que por envidia le habían entregado"(Mateo 27. 18). Una conducta cruel y sin amor traicionó a Jesús, el Cristo (Juan 13.21, 27). Sin embargo, este no es todo el cuadro de realidad. Antipatía, la absoluta falta de amor, y la absoluta presencia de una manera de ser egocéntrica en la vida humana, tiene consecuencias terribles en cuanto a nuestro vivir diario en el centro de trabajo, en la escuela, la universidad, en casa, y con los amigos. El superlativo de tal antipatía siempre termina en acciones dolorosas que, muchas veces, son cometidas en el nombre de Cristo y de la religión (Juan 19.15; Juan 16.21). "...Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios". Piense por un momento en las terribles guerras de religión en tiempos pasados. Piense en la cruel persecución de creyentes (tales como los hugonotes), la quema de brujas, la inquisición, y tantas injusticias que gritan de en medio de las páginas de la historia. "Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí" (Juan 16.3).

Es sumamente extraño, pero parece que a la gente le gusta hacer todo al revés. Jesús ordenó a sus seguidores muchas cosas muy buenas. Estas ordenanzas deben ser cumplidas, puesto que son mandamientos del Señor. Jesús decía: "cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Lucas 17.10). ¿Dónde queda la jactancia del cristiano? ¿Se ha hecho vacía! Somos "buenos cristianos" cuando comprendemos y cuando hacemos la esencia

misma del evangelio de vida: el amor. Pablo dijo: "el cumplimiento de la leyes es el amor" (Romanos 13.9, 10). Para los que aman al Señor no les será difícil guardar sus mandamientos. El amor hace posible todas las cosas (Juan 14.12; 14.15; 14.21; 14.23; 15.9-10). El amor constituye la gran fuerza que endulza nuestra vida; la embellece, y le da sentido. Pero hemos de mostrar amor todos los días, continuamente. Los cristianos carentes de amor son como las personas sin espíritu. ¡Qué error tan horrible de "comprender" la cruz de Cristo! No es la religión la que salva al hombre, pero el amor que llega a nuestros corazones por el Espíritu del Señor, amor que mana del trono de Dios.

**A**mar es un mandamiento del Señor (Juan 13.34). El que no ama con el amor de Dios, menosprecia. El que rechaza las palabras de Cristo, comete una acción equivalente a menospreciar. "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12.48).

**H**e aquí la obra maravillosa del amor de Dios en Jesucristo. Por cuanto el amor atrae al hombre, cambia al hombre, le hace un ser nuevo, y le da un nuevo sistema de valores y un propósito real en su vida. Cristo dijo, con referencia a su muerte en la cruz: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12.31-32). Dios nos atrae a él por el Evangelio. Cristo atrae la gente a su propia vida, y nosotros atraemos seres humanos a la vida cristiana, si amamos de verdad con el amor de Dios. Todo lo que los hombres hagan sin el amor de Dios, será obra vana. En el efecto final, se perderán sus obras como se pierde una hoja otoñal en el viento. No habrá recompensa del cielo si prevalece esa antipatía, esa terrible falta de interés y de amor. Lo que da vida a un cuerpo es el espíritu. Lo que da vida a la iglesia, es el amor.

**P**ablo decía "vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres" (Fil. 4:5). La gentileza ha de ser algo con el amor. La arrogancia ignora la gentileza verdadera. Escribiendo a la iglesia de Corinto, el mismo apóstol dice: "Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres: pero el mayor de ellos es el amor" (1ª Corintios 13.13). El amor produce excelencia en la vida humana, una conducta libre de costumbres superficiales, de aspectos culturales aprendidos. El amor nos hace aceptas delante de Dios y los hombres. El amor puede hacer todas las cosas. El amor es el mensaje más elevado que nos llegó desde el cielo. Lo que los hombres hagan sin amor -así es la opinión del Señor-- es como "metal que resuena", "címbalo que retiñe", "nada" (1ª Corintios 13.1-8). "El amor sea sin fingimiento" (Romanos 12.9). "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (Romanos 12.10).

**“**Que os améis unos a otros”. Este es el gran mandamiento de Jesús. ¡Su deseo más sublime! Aprenda usted esta forma de amar, viviendo de acuerdo con la enseñanza contenida en el Evangelio de Cristo. "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8.12). Que Dios nos ayude a guardar sus mandamientos con un corazón lleno de amor, con un espíritu bien dispuesto, y nuestra preocupación sincera y fraterna por nuestros semejantes.

Si el amor divino prevalece en nuestra vida, no quedaremos sin fruto que glorifique, no a los hombres, sino solamente al exaltado nombre de Jesucristo. "El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema" (1ª Corintios 16.22).

[Henrycis52@yahoo.com](mailto:Henrycis52@yahoo.com)  
<http://henrycis.com>